

Intervención del Asambleísta Parroquial de Mariscal Sucre, Jorge Muñoz

Rendición de Cuentas 2024 – Administración Zonal La Mariscal

Señoras y señores:

Como asambleísta parroquial de Mariscal Sucre, quiero iniciar esta intervención reconociendo el esfuerzo desplegado por la Administración Zonal La Mariscal en su primer año de funcionamiento, un año complejo para la ciudad y para el país.

Quito, como sabemos, ha atravesado múltiples crisis en 2024: una prolongada emergencia energética que limitó el desarrollo de actividades productivas y cotidianas; incendios forestales que afectaron nuestras áreas verdes y la salud ambiental; y las consecuencias sociales y económicas que aún arrastramos de la pandemia. A ello se suman los crecientes niveles de inseguridad que golpean día a día a nuestros barrios y comunidades. En este escenario, la gestión pública enfrenta el gran desafío de sostener la esperanza, de no detenerse, de generar respuestas que transformen la realidad con acciones concretas.

Y es en este contexto donde cobra especial valor el trabajo de una administración zonal joven, pero con un compromiso evidente con su territorio. La creación de la Administración Zonal La Mariscal —mediante resolución ADMQ 016-2024 en abril de 2024— marcó un hito para nuestras parroquias Mariscal Sucre y Belisario Quevedo. Por primera vez, contamos con una entidad territorial con rostro propio, con capacidad de gestión directa, y con una agenda construida en diálogo con la ciudadanía.

A lo largo de este año, hemos sido testigos de cómo esta nueva administración ha buscado estar presente en los barrios, recuperar espacios abandonados, dinamizar la economía local y atender las múltiples dimensiones del desarrollo comunitario.

En materia de seguridad, por ejemplo, se han conformado siete comités ciudadanos y se han ejecutado más de 370 operativos en coordinación con la Policía Nacional y la Agencia Metropolitana de Control. Estas acciones, que incluyen desde el retiro de libadores hasta la intervención en locales comerciales, no son únicamente cifras: son una señal de que hay autoridad, hay vigilancia, pero también hay prevención y organización ciudadana.

En lo económico y productivo, vale destacar el esfuerzo por visibilizar a nuestros emprendedores y actores locales. El levantamiento de 95 registros artesanales y la realización de 32 ferias son pasos importantes para construir una economía más inclusiva y sostenible. El proyecto “Domingueando en La Mariscal” y los Encuentros Urbanos de Arte y Cultura en la calle Juan Rodríguez son muestras de cómo el espacio público puede ser resignificado como un lugar para el arte, el comercio justo y la participación.

Otro aspecto relevante es el trabajo con los grupos de atención prioritaria. Más de 3.000 personas han participado en procesos de sensibilización en temas de derechos, movilidad humana, protección a la infancia y envejecimiento digno. A esto se suma el

esfuerzo interinstitucional para reactivar el Comité para la reducción del consumo de alcohol en el espacio público, una problemática que nos interpela como sociedad y que debe ser abordada con firmeza, pero también con sensibilidad.

En el ámbito de la participación, me alegra ver que se han realizado asambleas comunales y barriales, que se ha trabajado con liderazgos juveniles, y que incluso se han abierto espacios recreativos como el campamento vacacional para nuestros niños y niñas. La Escuela de Formación Ciudadana y el primer grupo de voluntariado son señales claras de que se está sembrando ciudadanía.

También saludamos las obras públicas ejecutadas a través del programa de Presupuestos Participativos. La construcción de aceras, canchas, áreas verdes y senderos seguros son intervenciones que mejoran la vida cotidiana de las personas y que reflejan la voluntad de escuchar y ejecutar lo que la gente prioriza.

Es importante también destacar la implementación de la Fase 3 del Programa Verde Urbano, que embellece nuestros espacios y contribuye a enfrentar los desafíos del cambio climático desde una escala local.

Señoras y señores:

Este informe de rendición de cuentas no es solo un resumen administrativo. Es el reflejo de un proceso de institucionalización del territorio, de acercamiento a las comunidades y de construcción de confianza entre la ciudadanía y su administración.

Quiero reconocer al equipo técnico y humano de la Administración Zonal La Mariscal, pero también recordar que este es apenas el primer paso. Los desafíos estructurales de nuestras parroquias siguen presentes: la seguridad, el consumo problemático de alcohol, el abandono de ciertos espacios públicos, la falta de oportunidades para jóvenes y adultos mayores, la presión del crecimiento urbano sobre nuestro patrimonio histórico y ambiental.

Por ello, invito a la Administración a continuar en la senda de la corresponsabilidad, a profundizar los canales de participación, a planificar con enfoque territorial y a mantener siempre abiertas las puertas para el diálogo y la autocrítica. La ciudadanía tiene el derecho de exigir, pero también la responsabilidad de involucrarse. Solo así haremos de Mariscal Sucre y Belisario Quevedo territorios más seguros, inclusivos y con sentido de pertenencia.

Cuenten con nosotros, los asambleístas parroquiales, para seguir siendo puentes entre la gente y la institucionalidad. El trabajo articulado, sostenido y con visión de largo plazo es la mejor herramienta que tenemos para que Quito, como dice el lema, renazca de verdad.

Muchas gracias.